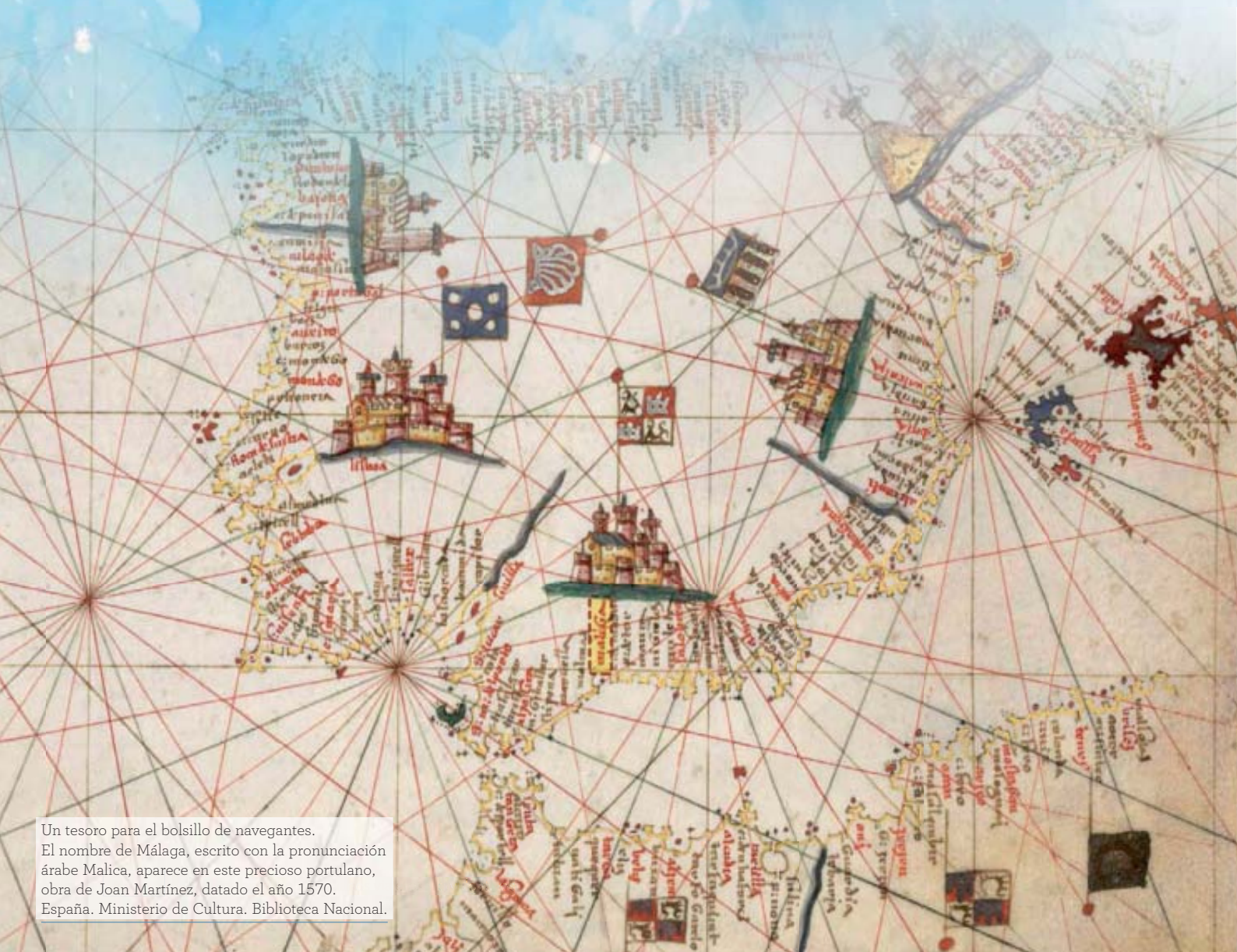


Málaga

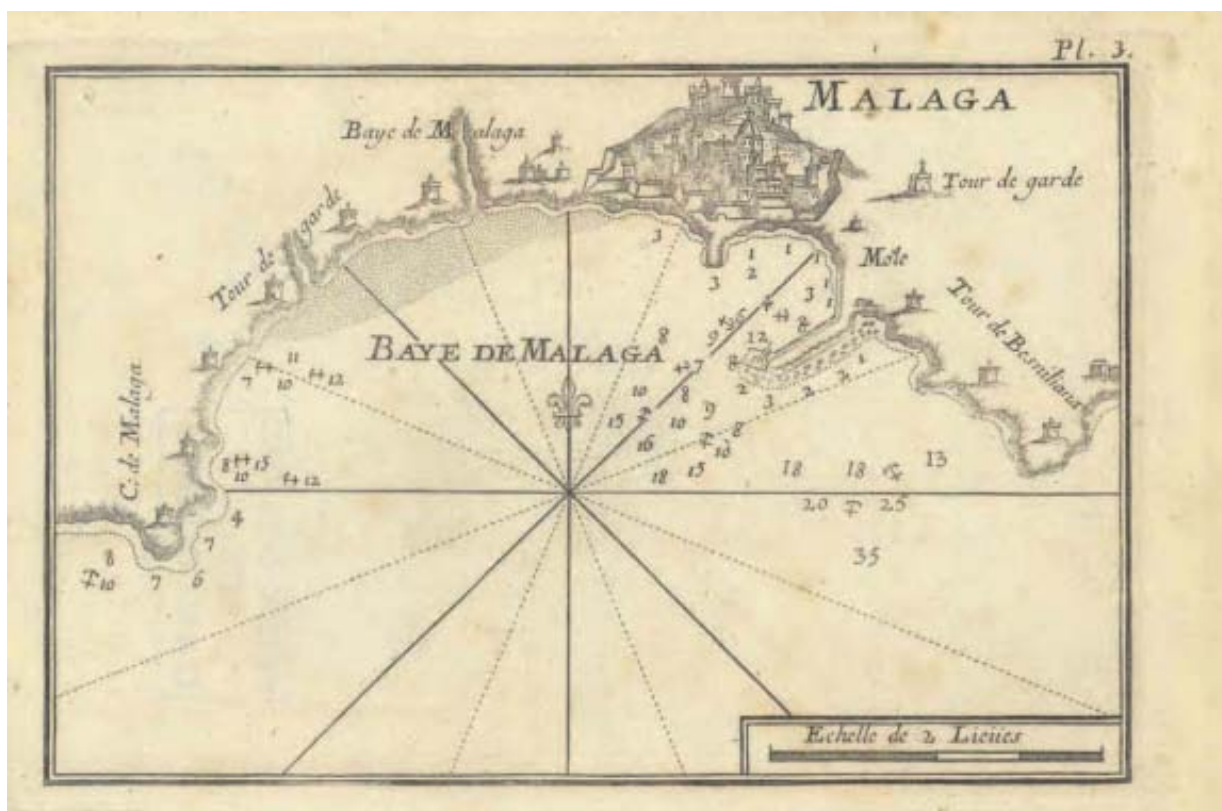
en el bolsillo:

planos viajeros y divulgativos

Fernando Olmedo Granados



Un tesoro para el bolsillo de navegantes.
El nombre de Málaga, escrito con la pronunciación
árabe Malica, aparece en este precioso portulano,
obra de Joan Martínez, datado el año 1570.
España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional.

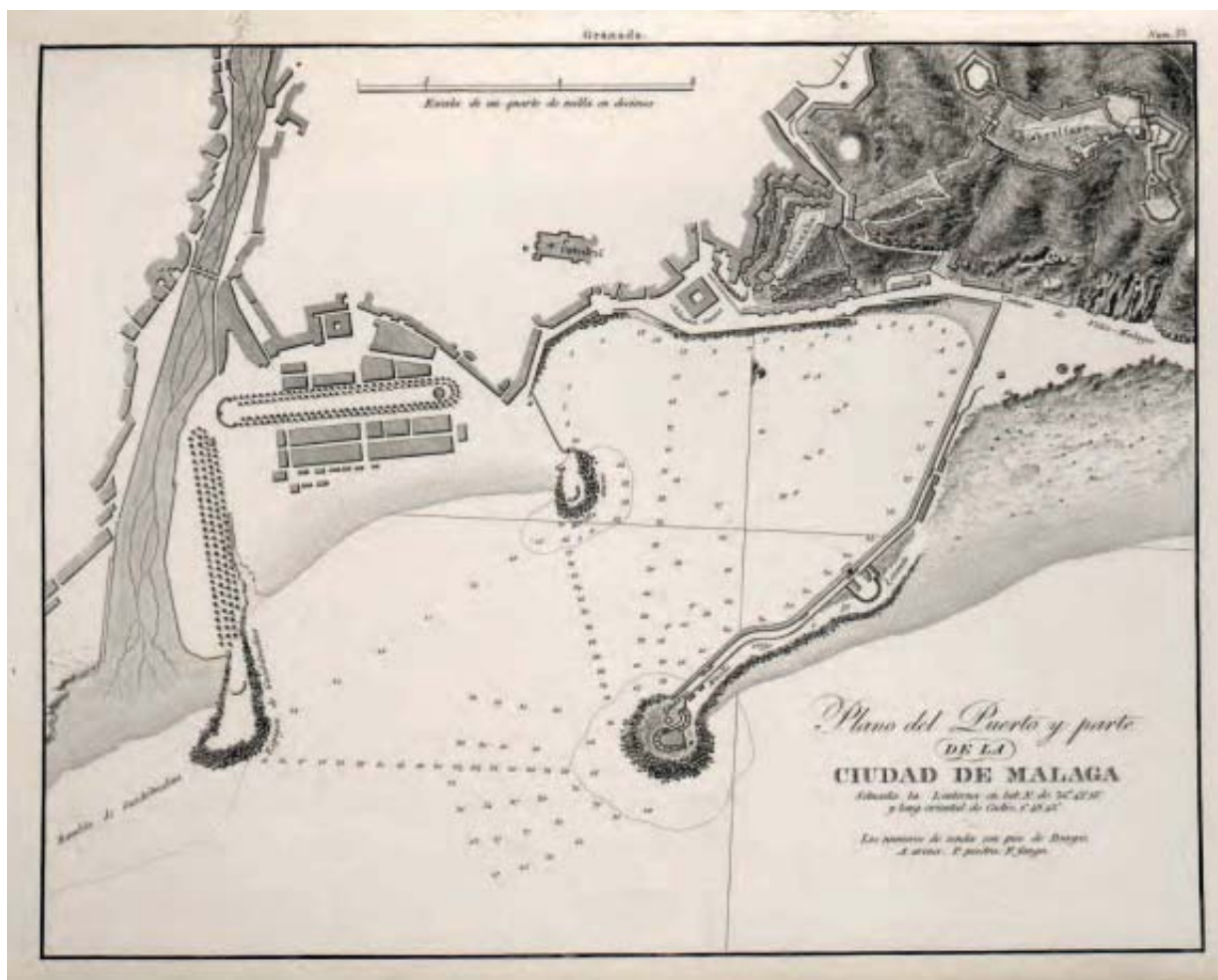


La primera representación cartográfica impresa de Málaga, la estampa de la bahía y puerto de Málaga en el repertorio *Recueil des principaux plans des ports et rades de la mer Méditerranée*.. del francés Josep Roux, Marsella, 1764. Instituto Geográfico Nacional, Madrid.

JUNTO a la cartografía básica de Málaga, de formatos y escalas mayores, de carácter más técnico y oficial, se cuentan también otras piezas más modestas de cartografía derivada, en formatos de mano y escala menor, pero de atractiva variedad y no carentes de otros méritos. Y también mapas, cartas y planos de libros manejables, en estuches, sueltos, desplegados, siempre transportables, pensados para ilustrar al curioso, para echárselos al bolsillo y acompañar al viajero, o para guiar al visitante. Dada la condición de Málaga como secular punto de tránsito y destino de viajes, no es de extrañar que haya sido y sea todavía la protagonista de un abundante repertorio de cartografía viajera.

El preámbulo temporal de esta cartografía se remonta a los usos de quienes fueron durante siglos los viajeros por antonomasia, los navegantes. Marinos a los que se debe el desarrollo de una innovadora cartografía para guiarse en sus travesías con ayuda de la brújula: son las cartas portulanas en las que se señalan los rumbos y una apretada nómina de puertos a lo largo de las costas, entre los que destaca, desde la Carta Pisana, la primera conocida de esta clase, el nombre de Málaga resaltado en rojo, como se hacía con los puertos de importancia. Una forma habitual de presentación de estas cartas era encuadernarlas en libritos, los llamados portulanos, que pilotos y mercaderes guardaban celosamente, al estilo de aquel del genovés Pietro Vesconte de 1325, un pequeño volumen en pergamino de 33,5 centímetros por 23,5, en el que Málaga sobresale junto a un nudo de rumbos a las puertas del Mediterráneo.

Plano del Puerto y parte de la ciudad de Málaga, una imagen manejable y perfeccionada del fondeadero y la ciudad para uso de los marinos, perteneciente al Cuaderno 3º del *Portulano de las costas de la Península de España, islas adyacentes y parte de la costa de Africa*, publicado en Cádiz por la Dirección Hidrográfica en 1813. Museo Naval, Madrid.

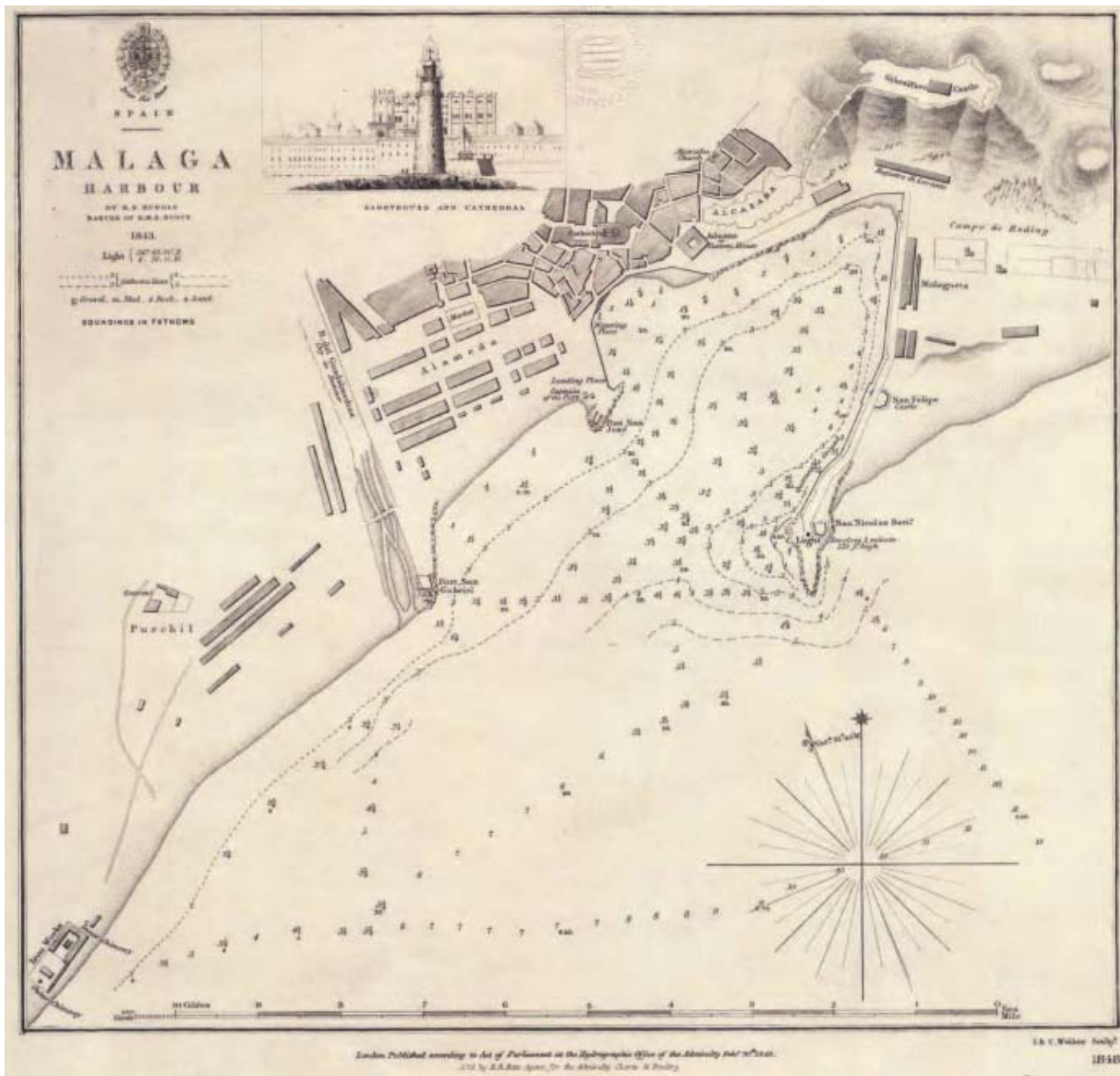


Esta aparición de Málaga como destino marítimo privilegiado se refuerza aún más en la cartografía náutica posterior, dando lugar a una imagen pionera: junto a los mapas y planos manuscritos en grandes formatos y de circulación restringida que por entonces manejan los ingenieros militares y oficiales de la administración, surge la primera pieza cartográfica impresa específica de Málaga, el plano de la bahía, el puerto y la ciudad contenido en el libro de puertos y radas del Mediterráneo que publica en 1764 el francés Joseph Roux, una esquemática ima-

gen de pequeño tamaño (17 x 24 cm), que es toda una primicia y que alcanza notable difusión, repitiéndose en numerosas ediciones hasta el siglo XIX. He aquí cómo Málaga hace su entrada en la cartografía impresa de la mano de la cartografía viajera de bolsillo.

El esquematismo de la carta de Roux es rebasado medio siglo después por otra de la misma estirpe, también de uso viajero, reducida y manejable, pero de tamaño algo mayor (27 x 33 cm) y de calidad muy superior: el *Plano*

del Puerto y parte de la ciudad de Málaga perteneciente al Cuaderno 3º del *Portulano de las Costas de la Península de España*, el libro de puertos publicado por la Dirección de Hidrografía española en 1813. Con un dibujo y grabado muy precisos se indican las sondas de fondos, los muelles Viejo y Nuevo, el frente urbano hacia la fachada marítima, el reciente trazado de las alamedas Principal y de los Tristes, el espigón y rambla del Guadalmedina, y las fortificaciones de la Alcazaba y Gibralfaro.



Malaga Harbour, carta trazada en 1843 por R. S. Rundle y publicada por la Hydrographic Office británica en Londres en 1848. Una muestra de cómo la cartografía marítima se aleja de los reducidos formatos de los portulanos y adopta mayores dimensiones. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, Barcelona.

La carta de Málaga de 1813 desplazó a la de Roux como modelo en los portulanos al uso hasta mediados del XIX y tuvo una amplia difusión sin apenas modificaciones, hasta la puesta en circulación de otras de nuevo cuño, como la británica de Richard S. Rundle de 1848. Editada en un formato

algo mayor (32,5 x 34 cm) y con más detalle, anuncia los formatos ampliados que tendrían en lo sucesivo las cartas o planos de puertos gracias a los avances de los levantamientos y técnicas de reproducción, dejando atrás a los primitivos portulanos de bolsillo.

Si la primera obra cartográfica impresa de Málaga fue una carta náutica de bolsillo, el primer plano propiamente dicho impreso de la ciudad no fue, como en el caso de otras capitales españolas, un plano topográfico a gran formato de cuidadoso levantamiento e intencionado propósito técnico, sino un plano desplegable inserto en un libro en cuarto concebido para servirle de ilustración: el *Plano de la Ciudad y Puerto de Málaga* dibujado en 1805 por Onofre Rodríguez y grabado por Vicente Mariani, adjunto a la *Breve descripción de la fiebre amarilla en las Andalucías* del doctor Juan Manuel de Aréjula, publicada en Madrid en 1806. El plano funciona aquí no como una pieza cartográfica estática y abierta a un uso indeterminado, sino como plano-guía del terrible episodio de las epidemias en Málaga. Para indicar su progresión se colorean barrios y manzanas y se anotan estrellas y números indicando “los sitios donde principiaron”, mientras el autor reconoce haberse tomado algunas licencias en la representación, anotando que “aunque los Montes se manifiestan tan próximos no lo están por la parte del Oeste.. y.. solo se ponen para denotar que [Málaga] se halla rodeada de Montañas”.

Curiosamente, también el segundo plano urbano impreso de Málaga, del arquitecto Rafael Mitjana, estampado en litografía y fechado en 1838, se difunde



Plano de la Ciudad y Puerto de Málaga delineado por Onofre Rodríguez en 1805, que se presentaba anexo a la *Breve descripción de la fiebre amarilla en las Andalucías* de Juan Manuel de Aréjula, impresa en Madrid en 1806. Archivo Municipal de Málaga.

como ilustración anexa de otro volumen de temática sanitaria: la *Topografía médica de la ciudad de Málaga* de Vicente Martínez y Montes, publicada en 1852. El autor deja bien claro en el prólogo que, por norma, “Cada topografía [médica] debe ir acompañada de un plano topográfico exacto y muy detallado”, justificando así la inclusión de la única imagen

que se contempla en su obra. En una ingente exposición analítico-estadística, Vicente Martínez desmenuza los pormenores de la vida malagueña, subrayando el peso creciente de la faceta industrial, que ya se atisba en el plano de Mitjana, e introduciendo además un rasgo de la capital que gozará de un futuro prometedor: su condición de enclave para la estancia



Plano de Málaga desplegable de 1838, estampado en litografía y debido al arquitecto Rafael Mitjana, empleado para ilustrar la obra de Vicente Martínez y Montes *Topografía médica de la ciudad de Málaga*, impresa en Málaga en 1852. Diputación de Málaga, Biblioteca Cánovas del Castillo.

de viajeros y turistas, y no solo para escala de negociantes y marinos. A este respecto se hace eco de una letrilla laudatoria que recogiera en su exitoso *Manual de viajeros por España* el inglés Richard Ford:

Málaga la hechicera
la de eternal primavera
la que baña dulce el mar
entre jazmín y azahar.

Desde mediados del XIX son varios los factores que auspician el desarrollo de los planos viajeros y divulgativos de Málaga, al compás de la era de la industria y el consumo. Por un lado, el progreso cartográfico con la confección y difusión de nuevos planos de la ciudad, como los de Pérez de Rozas y del Estado Mayor, puso a la mano una cartografía básica de gran corrección de la que se podían derivar las obras divulgativas. Por otro, el avance de las artes gráficas posibilitó la multiplicación de todo género de ediciones cartográficas, convirtiéndolas en un producto asequible. Finalmente, el aumento de la movilidad con la revolución de los transportes impulsaría el incremento de la demanda de producciones cartográficas divulgativas.



Cubierta del relato de viajes de A. C. Andros *Pen and Pencil Sketches of a Holiday Scamper in Spain*, Londres, 1860. The British Library, Londres.



Málaga, escala de viajeros y de los primeros turistas: así se aprecia en el mapa de la ruta seguida por el inglés A. C. Andros que se muestra en su libro de viajes *Pen and Pencil Sketches of a Holiday Scamper in Spain*, publicado en Londres en 1860. The British Library, Londres.

El mapa itinerario que recoge el inglés A. C. Andros en su relato *Pen and Pencil Sketches of a Holiday Scamper in Spain*, publicado en 1860, da idea del papel central que empieza a ocupar Málaga como destino andaluz para el viajero europeo. A la espera aún del ferrocarril, el carácter portuario de la capital malagueña favorece con mucho su condición de escala preferente en Andalucía, cuando el dificultoso recorrido por el interior tenía que hacerse en gran parte to-



Evocaciones de la Andalucía exótica y oriental para visitantes foráneos: *Planta de Málaga árabe*. inserta en la *Guía del viajero en Málaga* de Benito Vilá, Málaga, 1861. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

davía en diligencia. Junto con esta renta de situación Málaga cobra fama por sus atractivos para el turista, como enfatiza el mismo Andros: *El clima de Málaga es delicioso.. rodeada como está de montañas que la protegen de las ventiscas norteñas, de modo que es una encantadora residencia de invierno.* Málaga se sitúa así, desde muy pronto, en el mapa del turismo moderno.

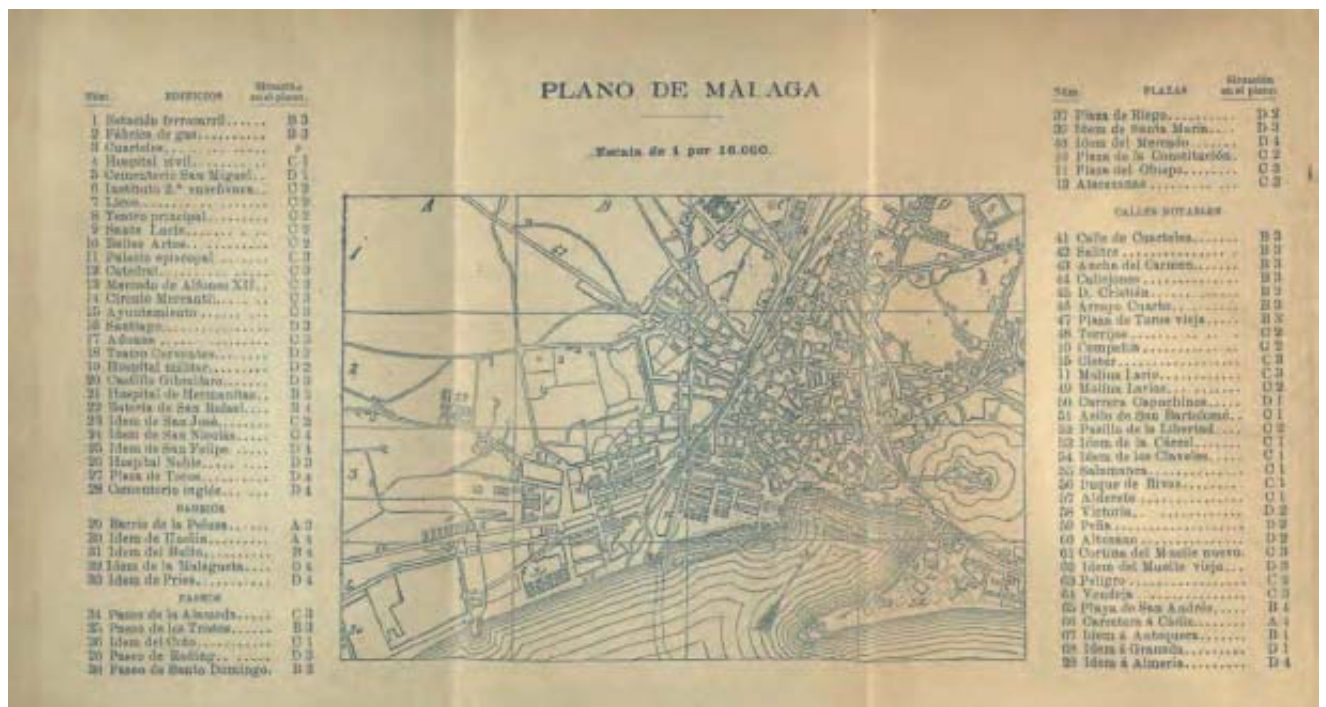
Al hilo de este fenómeno y de la propia modernidad se asiste a la proliferación de la cartografía local en guías, libros de viaje y publicaciones afines, así como en planos desplegables de bolsillo, comerciales, callejeros y planos-guía, en una corriente que no cesa de aumentar en cantidad y variedad.

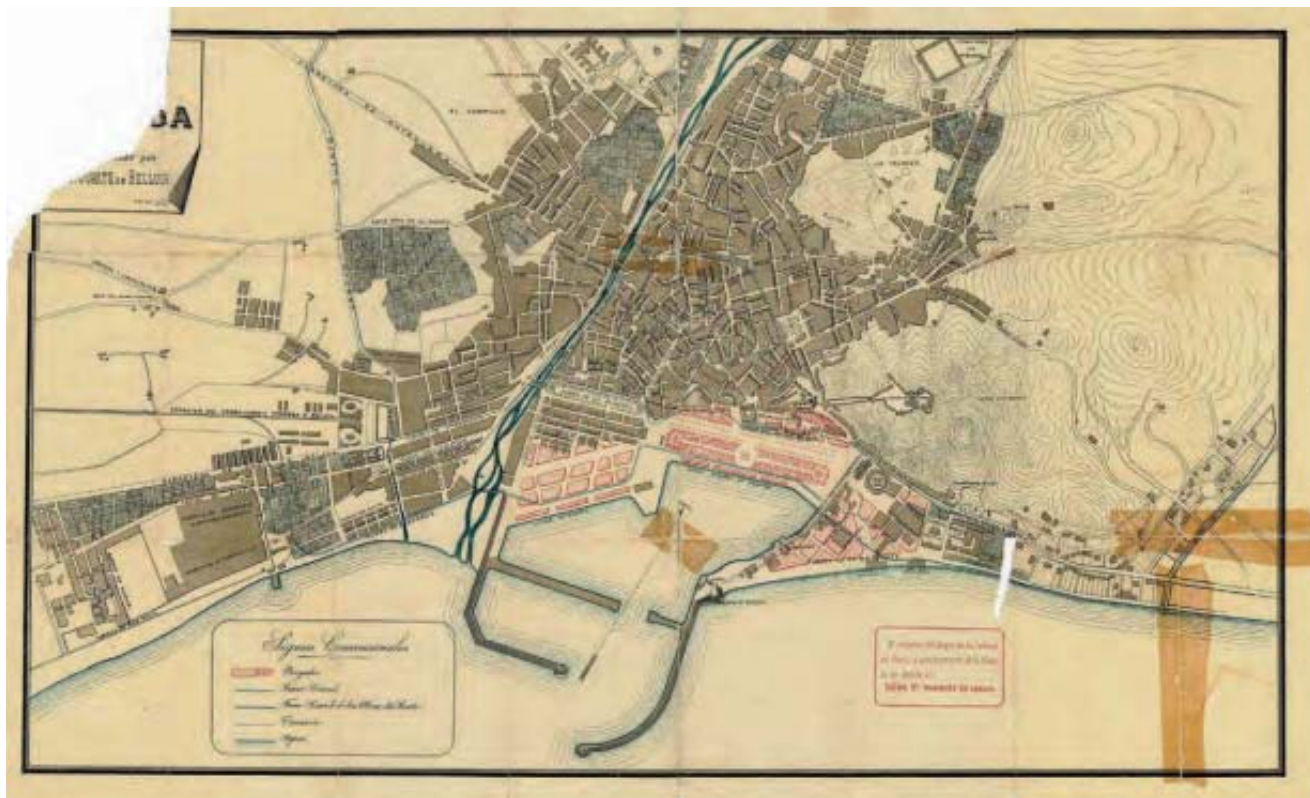
Entre los primeros balbuceos de esta línea cabe mencionar la *Guía del viajero en Málaga* de Benito Vilá, de 1861, que curiosamente se ilustra con un planito mínimo de la ciudad en época árabe, resaltando así los rasgos exóticos de su historia, aunque carece de un plano moderno de la población. Son los tiempos en que el viajero, de pausados periplos y estancias, no ha sido sustituido aún por el turista, que se desplaza más rápido, visita más lugares y consu-

me más información, necesitando mapas y planos para familiarizarse de inmediato con sus destinos.

El giro se produce al acelerarse la velocidad y alcance del transporte terrestre, en primera instancia gracias al ferrocarril, que llega a Málaga en 1865, algo que se comprueba al hojear las guías y libros de viaje del último tercio del XIX, que incorporan abundantes mapas de los trazados ferroviarios como soporte para articular los recorridos turísticos, en los que nunca falta la presencia de Málaga. Para esas fechas, la inserción de planos de las poblaciones principales en este tipo de ediciones viajeras de bolsillo se convierte ya en práctica común, dando lugar a todo un caudal de representaciones cartográficas de la capital malagueña en publicaciones españolas y extranjeras de apreciable interés por su diversidad y calidad, pues a menudo se actualizan con las reformas y proyectos urbanos más recientes.

Primeros balbuceos del plano turístico: la modesta planta de la ciudad con una sucinta relación de edificios y espacios urbanos del *Plano y guía del viajero en Málaga* de Emilio Valverde y Álvarez, impreso en Madrid hacia 1886. Biblioteca Nacional de España, Madrid.





Plano de Málaga de José Duarte de Belluga de hacia 1898, estampado en litografía a varias tintas, muestra de los planos desplegados que se incorporaban ya de manera obligatoria en las guías de la ciudad, como las de Urbano y Duarte, entre finales del siglo XIX y principios del XX. Diputación de Málaga, Biblioteca Cánovas del Castillo.

Entre las ediciones españolas se señalan el modesto *Plano y guía del viajero en Málaga* de Emilio Valverde y Álvarez, de hacia 1886, y los completos, atractivos y sucesivos planos de Málaga de José Duarte de Belluga, en los que se reseñan las grandes transformaciones del entorno portuario del fin de siglo y que sirven de acompañamiento, plegados al final, de varias guías locales, como la *Guía de Málaga* de Urbano y Duarte de 1888 o la de 1898, en la que se incorpora además un mapa de la provincia de Málaga, también de Duarte de Belluga, así como de sucesivas ediciones posteriores.

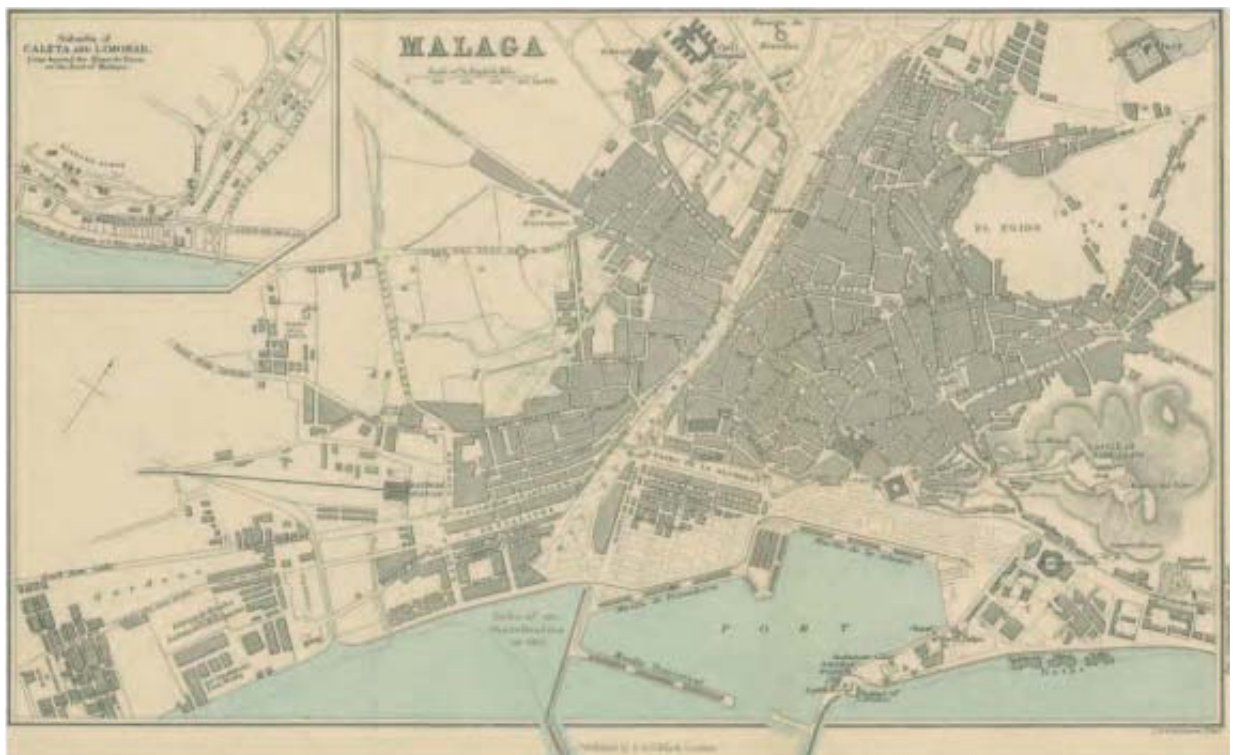
Entre las varias ediciones francesas, inglesas, alemanas y

otras foráneas, valgan de ejemplo el plano de Málaga, reducido pero muy vistoso por su estampación en litografía a color, del "itinerario" por España y Portugal (*Itinéraire général descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*) de Alfred Germond de Lavigne, de la editorial Hachette, de 1880, o las meticulosas y actualizadas plantas de la capital malagueña de las populares guías londinenses O'Shea de España y Portugal, que en su edición de 1895 plasma las grandes reformas y ampliaciones del puerto, la apertura de la calle Larios, la expansión urbana hacia el oeste y la Malagueta, e incluso la previsión de futuros proyectos.

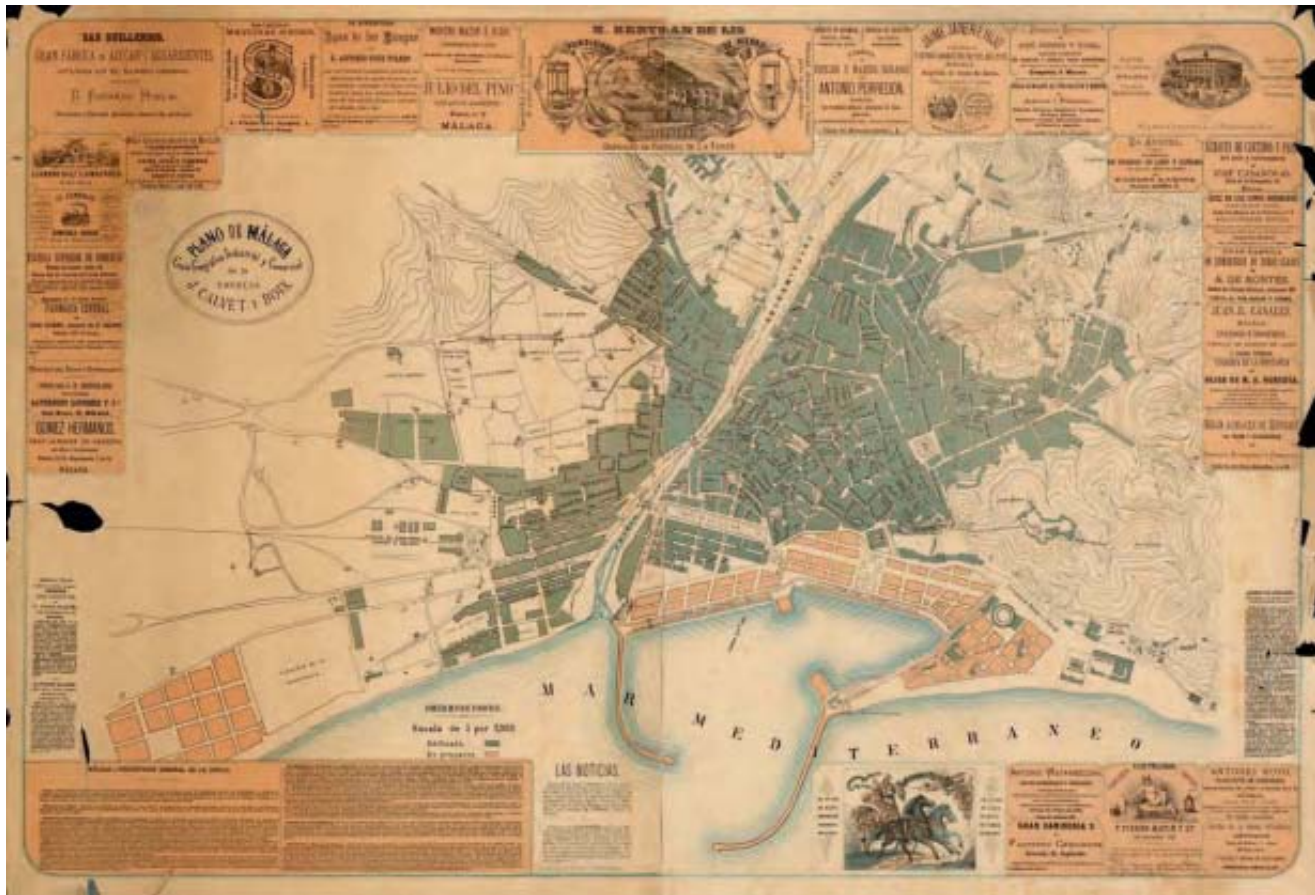
En paralelo con estos planos insertos en libros se popularizan también los callejeros y planos-guía sueltos, de mayores dimensiones y escalas, pero diseñados para recogerse en formato de bolsillo. Son obras de atractiva originalidad y ejecución gráfica que suponen una valiosa contribución para la cartografía malagueña. El *Plano de Málaga* de Joan Calvet i Boix de hacia 1887, subtítulo *Guía Geográfica, Industrial y Comercial*, ofrece una simbiosis de cartografía urbana y publicidad, sirviendo de eloquente testimonio visual de una población en transformación y de símbolo de su nueva sociedad burguesa e industrial. El prolífico y dotado delineante Emilio de la



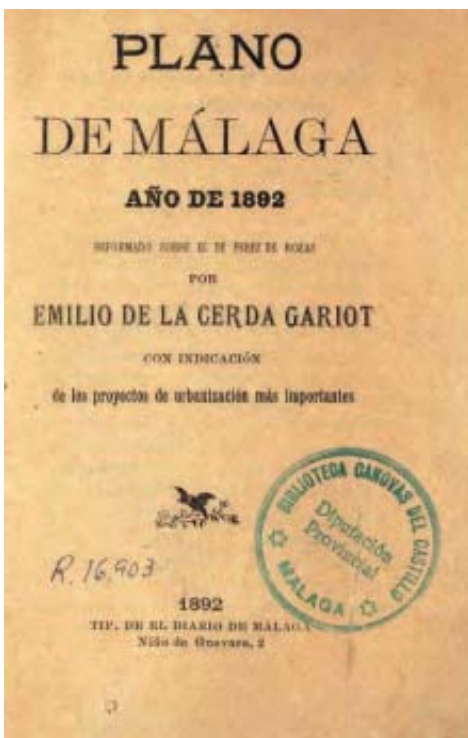
Para visitantes extranjeros: plano de Málaga del *Itinéraire général descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal* de Alfred Germond de Lavigne, Paris, 1880, delineado por L. Thuillier y grabado por Erhard. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



Precisión y detalle actualizado para el turista: plano de Málaga de la *Oshea's Guide to Spain and Portugal*, Londres & Edimburgo, edición de 1895, cartografía de J. Bartholomew, estampado en litografía. The British Library, Londres.



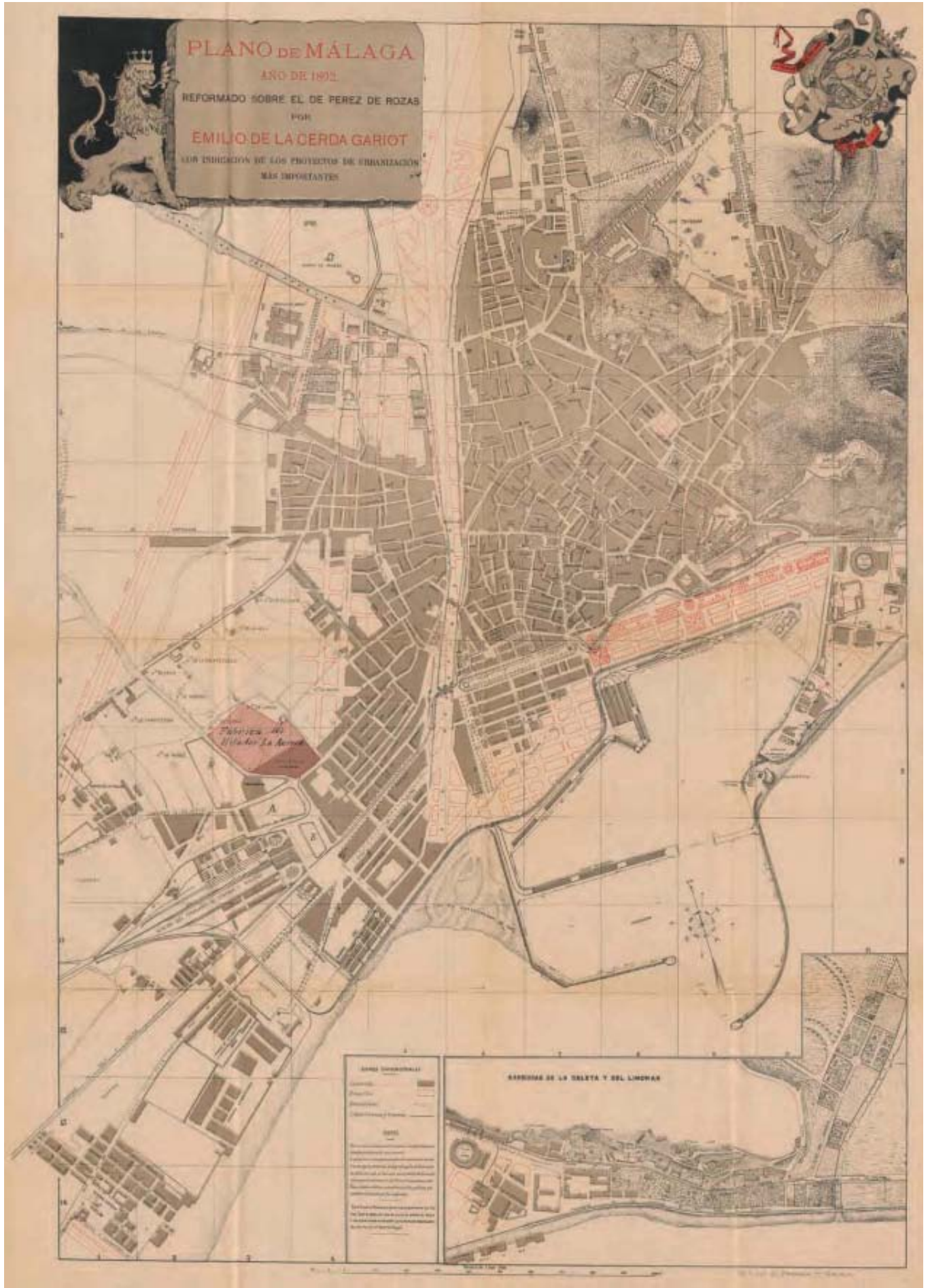
El plano desplegable de Málaga editado en Barcelona por la firma J. Calvet y Boix hacia 1887 aborda la dinámica faceta productiva y mercantil de la activa capital andaluza, haciendo las veces, según se enfatiza en su leyenda, de *Guía Geográfica, Industrial y Comercial*. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, Barcelona.

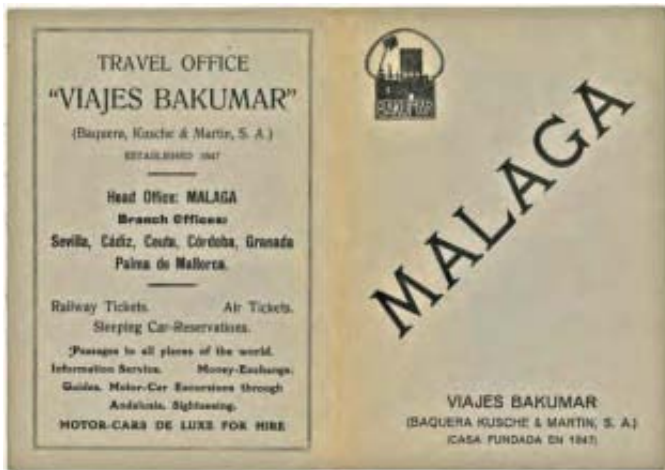


Cerda y Gariot esbozaría un *Plano anunciador de Málaga* en la misma línea publicitaria, que no llegó a culminarse. Al contrario que su magnífico *Plano de Málaga* de 1892, una de las más bellas obras de la cartografía local, ideado como lujoso callejero desplegable con un folleto adjunto con el nomenclátor y la localización de plazas y calles para mejor guía del usuario. El autor, con rara honestidad en este género de ediciones, acredita haber reformado su plano sobre uno anterior de Joaquín Pérez de Rozas.

Portada del Nomenclátor del *Plano de Málaga* de Emilio de la Cerda Gariot de 1892. Diputación de Málaga, Biblioteca Cánovas del Castillo.

El despliegue de calidad del mejor plano de bolsillo de la ciudad en el siglo XIX: *Plano de Málaga* de Emilio de la Cerda Gariot con su trazado urbano e indicación de proyectos urbanísticos, litografiado en los talleres malagueños de R. Párraga. Archivo Municipal de Málaga.

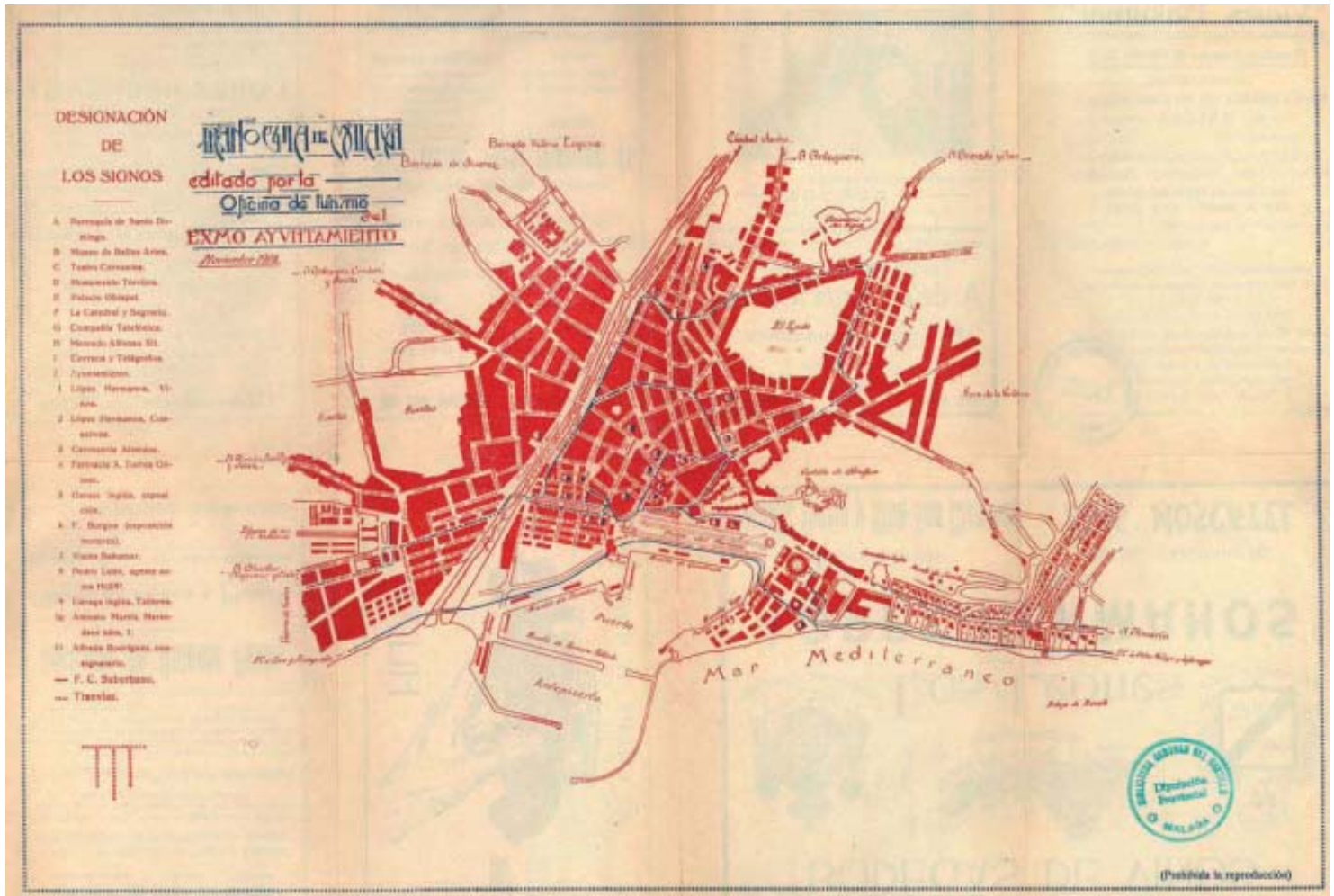




Málaga en la palma de la mano: plano turístico y publicitario de Málaga editado por la firma malagueña Viejes Bakumar en la década de 1920. Colección particular.

Al adentrarnos en el siglo XX, toda esta gama de cartografía se diversifica y amplía, al tiempo que Málaga se consolida como foco turístico, con un puerto que empieza a recibir la llegada de cruceros. Las consecutivas guías locales, de Ramón Urbano, de Benítez Ferreter, de Valero Enfedaque, y, por su-

puesto, las publicaciones de las editoriales extranjeras suministran un cuantioso repertorio de planos de Málaga en el primer tercio del siglo, a los que se suman los patrocinados por organismo oficiales, que en estas décadas comienzan a implicarse en el fomento del turismo.



El arte del diseño innovador y la imaginación gráfica al servicio del turismo: *Plano-Guía de Málaga* publicado en 1928 por la Oficina de Turismo del Ayuntamiento, con dibujo de José María Revello. Diputación de Málaga, Biblioteca Cánovas del Castillo.

La cartografía viajera de bolsillo se decanta por una decidida vertiente turística, con planos que van más allá del simple callejero, ubicando hoteles, alojamientos, lugares de visita y otras direcciones de interés para el turista, y atreviéndose a renovar sus presentaciones, como denota el llamativo grafismo modernista del *Plano-Guía de Málaga* editado por la Oficina de Turismo del Ayuntamiento con dibujo de José María Revello en 1928, precisamente el año en que naciera su hijo, el pintor Félix Revello de Toro. Un plano al que seguiría una segunda versión en 1929-30 con una orla fotográfica de vistas y monumentos de Málaga que contribuye a respaldar su intención promocional.

El impulso que supuso el ferrocarril para la intensificación de los viajes recibe en estos momentos un

nuevo empuje con la expansión del transporte a motor por carretera, que favorece aún más la proliferación de la cartografía viajera, junto con el nacimiento de una particular faceta de esta: los mapas y planos concebidos al servicio del automóvil, un ramo en el que Málaga es motivo recurrente y centro productor.

En 1924 el mismo Revello publica una *Guía del automovilista desde Málaga a las provincias de Andalucía y Madrid* con esquemas y perfiles de ruta, distancias, croquis de circulación por la ciudad y un mapa de Andalucía. Y en 1929 Fritz Koethke publica asimismo en Málaga una *Guía del Turista* para Andalucía, pero centrada en la población malacitana, con versiones en varios idiomas e ilustrada con mapas y planos en los que priman las vías de circulación rodada.



▲ Cortesía de D. Antonio Carmona. Antequera. Málaga.

◆ Edición española de la Guía del Turista Andalucía por Federico, o Fritz, Koethke, Málaga, 1929, publicación que se anuncia "con 12 Planos y Mapas" de las principales ciudades, ferrocarriles y carreteras de la región. Diputación de Málaga, Biblioteca Cánovas del Castillo.

Pero es en la guía pionera del viaje en coche por excelencia, la francesa *Guía del neumático Michelin*, en la que se contempla un plano de Málaga, en este caso de la edición de 1936-1938, que transmite una neta impresión de modernidad, enlazando con los códigos visuales de la cartografía viajera plenamente contemporánea: limpio uso de las tintas, exactitud y claridad en el dibujo, simplificación selectiva de las vías urbanas para facilitar la guía y el tránsito, rotulación esencial, ordenación en cuadrículas numeradas. Un modelo clásico de la cartografía de viajes que funciona a la perfección incluso a su reducido tamaño de unos 17 por 17 centímetros, similar a las dimensiones que tenían los antiguos portulanos.



Y aquí dejamos la sucinta revisión de la cartografía viajera y divulgativa de Málaga antes de la vuelta de tuerca que conllevaron los desplazamientos en avión, el boom del turismo y de la sociedad de la información, los viajes de pocos días o de fin de semana, propiciando una avalancha de imágenes cartográficas hasta llegar al siglo XXI, cuando ya casi todos llevamos a Málaga en el bolsillo, en los planos digitales de nuestros teléfonos móviles.

Un clásico contemporáneo de la cartografía viajera de bolsillo, limpio, moderno, eficaz: plano de Málaga de la *Guía del neumático Michelin España y Portugal*, edición de 1936-1939. Colección particular.

